

La misión del catequista

Enviados

Tema I, sesión 2ª

NUESTRA EXPERIENCIA

Al principio del curso en muchas parroquias, tal vez también en la tuya, se celebra el rito del envío de los catequistas:

- 1.** ¿Cómo se hace? ¿En qué consiste?
- 2.** ¿Cómo lo vive la comunidad (los feligreses), según tu parecer?
- 3.** ¿Qué significa para ti este gesto?

Comenta las respuestas en el grupo.

Si no sabes en qué consiste el "envío", pregúntale a alguien que lo sepa y pídele que te lo explique.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

La Misión de Jesús

Jesús es enviado por el Padre; como tal, lleva a cabo su misión al cumplir el ministerio de la Palabra:

"Tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios. Para esto he sido enviado."

(Lc 4,43)

Y Cristo resucitado, antes de volver al Padre, da a los apóstoles esta consigna:

"Id y haced discípulos a todas las gentes."

(Mt 28,19)

Ellos así lo hicieron.

Muy pronto se comenzó a llamar **catequesis** al conjunto de esfuerzos realizados por la iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer en Jesucristo, el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, tuvieran vida en su nombre.

Exigencias de la misión de catequistas

Para cumplir con esta misión de hacer catequesis (ser catequistas) es necesario cumplir dos exigencias fundamentales:

1. Comunión con Cristo

Jesús llamó a sus discípulos para "estar con él" (Jn 1,39). Poco a poco los fue iniciando en los secretos del Reino.

Antes de ser enviados a proclamar el mensaje, somos invitados al seguimiento de Jesús, a acoger su Palabra y meditarla con humildad y sencillez de corazón:

- Alimentarnos de ella;
- Leerla con frecuencia para descubrir el mensaje;
- Asimilarla hasta identificarnos con ella.

2. Anunciar su Palabra

Jesús tiene conciencia de ser enviado por el Padre para anunciar la Buena Noticia:

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca,
Convertíos y creed la Buena Noticia."

(Mc 1,14-15)

El catequista, como los apóstoles, recibe la misma misión de Jesús:

"Como el Padre me ha enviado a mí, así os envío yo a vosotros."

(Jn 27,18)

Testimonio de vida

Al participar de la misión de Cristo, el catequista adopta el mismo estilo de Jesús, que anunció el mensaje de salvación no sólo con su palabra, sino también con sus obras.

Su estido de vida, sus gestos y acciones son, en sí mismos, todo un mensaje.

Al pedir la fe, pone más fuerza en sus obras que en sus palabras:

"Si no me queréis creer, creed por las obras que hago."

(Jn 10,38)

Se trata, pues, de testimoniar la Palabra:

"Vosotros seréis mis testigos."

(Hch 1,8)

Y así lo hicieron los discípulos.

Este testimonio es imprescindible en la evangelización, pues el mundo exige que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente.

El mundo exige del catequista:

- Sencillez de vida;
- Espíritu de oración;
- Caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres.

Desde la comunidad cristiana

La opción por Jesús incluye la decisión de vivir en la comunidad cristiana.

"Los que creían se iban agregando a la comunidad."

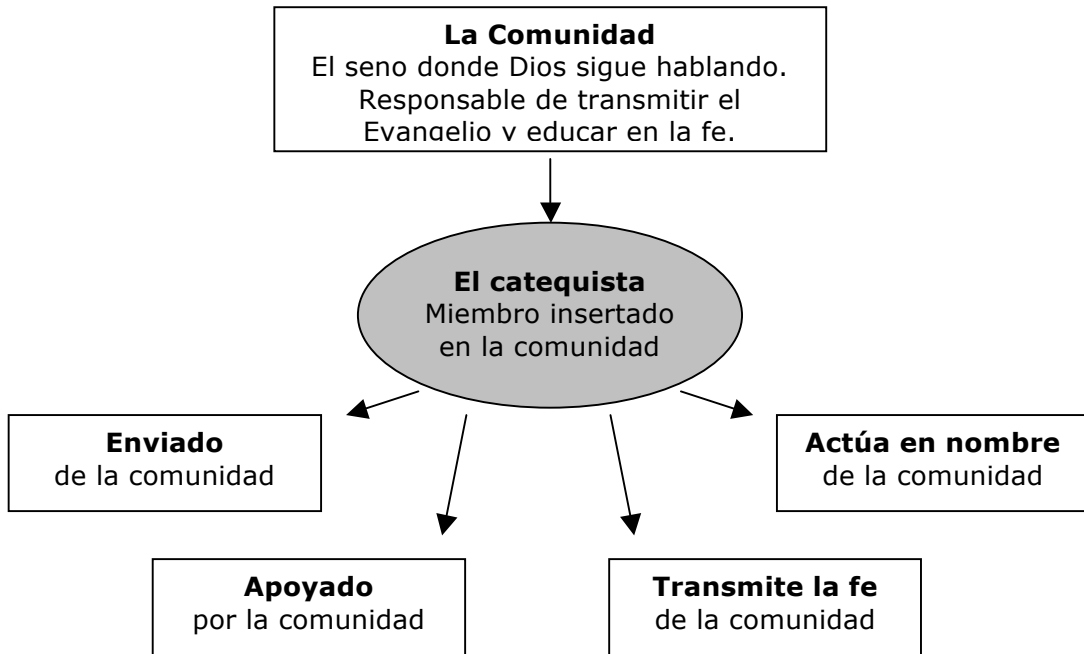
(Hch 2, 41-47)

Ella es el seno donde Dios continúa hablando; en ella continúa resonando la voz del Evangelio.

La comunidad es quien tiene la encomienda del Señor de transmitir y educar la fe. El catequista es el miembro de la comunidad enviado a cumplir esta misión en nombre de la propia comunidad.

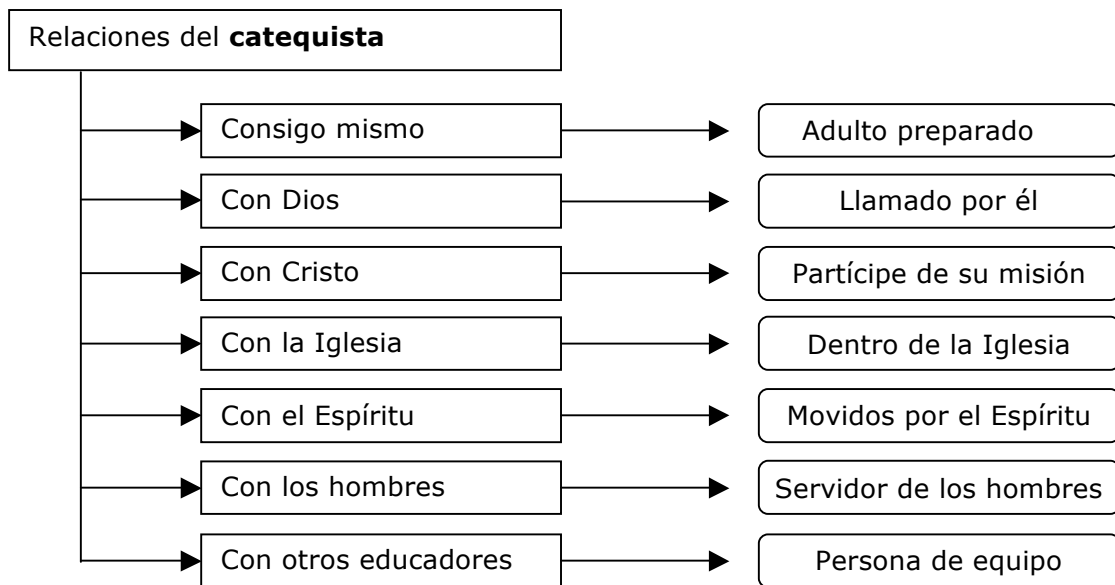
En realidad el único que enseña es Cristo, y cualquier otro (la comunidad, el catequista) lo hace en la medida en que es portavoz suyo.

El catequista, por lo que es y por lo que hace como enviado, representa a Cristo y a la comunidad y, por tanto, no es su mensaje el que transmite sino el mensaje de Jesús, la fe de la comunidad.



Las relaciones del catequista

Todo catequista se ha de esforzar por vivir dentro de la comunidad, de la Iglesia, la parroquia, de un modo determinado. Este modo peculiar de ser y vivir es lo que llamamos su **identidad** cristiana, y es lo que constituye su **espiritualidad**. Nosotros aquí lo expresamos en términos de coherencia y relaciones...



□ Relaciones consigo mismo

Es un **adulto**, no solo por la edad sino fundamentalmente por la madurez humana. Su personalidad integrada por unos valores y actitudes:

- Autenticidad: su conducta es abierta, clara y coherente.
- Justicia: hombre justo y defensor de la justicia.
- Libertad: libre ante la ley, los cultos y ritos vacíos, las críticas y los prejuicios.
- Solidaridad: participa de las realidades humanas.

Es un **creyente**: en la catequesis ayuda a otros a madurar su fe y esto difícilmente se hace sino desde la propia madurez cristiana. Jesús se manifiesta como modelo auténtico que seguir en multitud de actitudes:

- Opción clara por el Padre.
- Ruptura clara con el pecado: denuncia toda clase de pecado.
- Vivencia de valores profundos desde sus actitudes.

Relaciones con Dios

El catequista es llamado por Dios. Tanto su manera de ser como de actuar debe ser una respuesta vocacional (ver el tema anterior).

Relaciones con Cristo

Dios llama al catequista a participar de la misión de su Hijo Jesucristo. Cristo es, pues, no sólo el punto de referencia sino el protagonista de la evangelización; el catequista ajusta sus palabras y su persona a las palabras y persona de Jesús. Sólo así será y realizará aquello para lo que ha sido llamado y enviado.

Relaciones consigo la Iglesia

No puede haber catequistas ajenos a la comunidad porque no puede haberlos ajenos a Cristo. La iglesia es la fuente de donde brota la tarea evangelizadora; es el ámbito donde resuena con claridad la Palabra de Dios; es el lugar donde se parte y se reparte el pan que alimenta la fe, aviva la esperanza y nutre la caridad; es el espacio en el que el catequista comparte su vida con los demás.

La educación en la fe al catequizado hasta su plena incorporación en la comunidad de creyentes.

Relaciones con el Espíritu

El catequista vive, actúa, se mueve a impulsos del Espíritu. Es el Espíritu el que nos "lo enseñará todo", según palabras de Jesús, por lo que actúa de forma directa en la tarea de la catequesis.

Movido por el Espíritu, el catequista educa en la fe.

Relaciones con los hombres

La razón de ser del catequista es "para los hombres". Es una nueva dimensión de su identidad y misión.

Todo lo que es y hace es "para los hombres", a imitación de Jesús que vivió una profunda actitud de amor y servicio a los hombres, sobre todo a los más débiles. Esto supone:

- Conocer la situación de los hombres, para lo cual es imprescindible conocer el "momento histórico" en que vive.
- Conectar con los interrogantes del hombre de hoy.
- Para proclamar el Evangelio como "buena noticia" para el **hombre**.

Relaciones con otros educadores

El catequista está llamando a ser hombre de equipo, capacitado para el trabajo en común.

En la tarea de la catequesis, el catequista nunca puede sentirse sólo o aislado; su tarea es compartida porque no es personal sino eclesial. Por ello debe "sintonizar" con los demás educadores de la fe de la comunidad eclesial a la que pertenece.

Esta "sintonía" con los demás catequistas de la iglesia particular es garantía de **ser**, de **saber** y de **saber hacer** como corresponde.

Cuestionario para la reunión y el trabajo del grupo

- **Juntos nos hacemos catequistas.** La comunicación, el intercambio de experiencias, el diálogo... son medios a través de los cuales nos ayudamos mutuamente a crecer como catequistas. Procura participar activamente en este trabajo del grupo...
 1. ¿Cuáles de las relaciones descritas destacarías como más importantes desde tu experiencia de catequista?
 2. ¿Cuál de dichas relaciones sería preciso potenciar en tu grupo? ¿Cómo hacerlo?
- Comenta las respuestas.